Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes
A P de BA

Gritos del silencio:
La escucha analítica ampliada en el trabajo social

Josênia Heck Munhoz, Ivani Teresinha Bressan,
Andréa de Andrade Etzberger, Carolina Silveira Campos,
Celia Stadnik, Heloísa Cunha Tonetto, Leonor d'Avila Brandão,
Luciana Aranha Secco, Luísa Rizzo, Magali Fischer,
Maria Elisabeth Cimenti, Natalia Soncini

Resumen: Entendemos la escucha psicoanalítica ampliada, polifónica, como una herramienta fundamental y necesaria para sustentáculo del trabajo social en la comunidad. Abordamos la invisibilidad y el silencio percibidos en las Ruedas de Conversación con grupos de adolescentes y educadores de un proyecto social. Presentaremos algunas situaciones clínicas de las Ruedas de Conversación con esos grupos con el propósito de dilucidar esos aspectos como características de las comunidades vulneradas. ¿Lograremos escuchar los ruidos que emergen de ese silencio? ¿Cuántos enmudecimientos reinan allí? Resaltamos la importancia de escuchar los gritos silenciados y la invisibilidad que ensombrecen nuestro quehacer. Pensamos que estar al margen imposibilita el establecimiento de la alteridad necesaria para la afirmación de un sujeto. El trabajo en la comunidad nos convierte en testigos de historias de sujetos invisibilizados y despojados del derecho de Ser/existir.

Descriptores: Escucha, Comunidad, Silencio, Exclusión, Sociedad.

En el presente artículo se exponen algunas consideraciones sobre situaciones vividas en las Ruedas de Conversación (RC) por un grupo de psicoanalistas de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre (SPPA) en alianza con la Fundación de Proyecto Social. Dichas vivencias sucedieron en una de las unidades del Proyecto, situada en la periferia de la ciudad de Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil. Se trata de un proyecto social de la Fundación que atiende a jóvenes con edades de 14 a 18 años, a contraturno del horario escolar y liceal, apuntando a su desarrollo personal y de ciudadanía. Los jóvenes permanecen en la unidad durante seis meses. En el artículo también abordamos situaciones relatadas en las Ruedas de Conversación con grupos de educadores sociales de diferentes estados de Brasil, en la modalidad en línea.

Este trabajo marca nuestro retorno a la atención presencial a los adolescentes tras el período de la pandemia de Covid-19. Realizamos Ruedas de Conversación con los jóvenes buscando crear espacios de diálogo que posibilitaran una escucha psicoanalítica ampliada, polifónica (Figueiredo, 2014). Esta escucha es necesaria para aprehender las diversas voces psíquicas relacionadas a modos de funcionamiento y de sufrimiento emocional distintos, provenientes de las más diversas realidades psíquicas, incluso voces silenciadas por reiteradas condiciones traumáticas importantes (Minerbo, 2014). La escucha, concebida como herramienta, apunta a propiciar intercambios sobre el modo de enfrentamiento de la desigualdad y de la injusticia social. Se constituye así un espacio destinado a la reflexión que nos implica a todos en el proceso y da lugar a un enfrentamiento de nuestras propias vivencias.

La conversación que se establece en esa condición pone a todos los participantes del grupo en contacto con sus propias vulnerabilidades. El analista deberá realizar una inmersión profunda en sus emociones para que un sujeto que históricamente ha sido objeto de una injusticia se sienta (re)conocido. Es imposible realizar ese trabajo, como analista, sin sentirse profundamente conmovido, transformado por las situaciones vividas por los jóvenes, situaciones que, en su mayoría, son inimaginables para nosotros.

Cuando trabajamos en territorios inundados por las injusticias sociales, nos encontramos no solo con problemas materiales propios de la pobreza y con sus efectos en los modos de existencia, sino con los efectos subjetivos de las desafiliaciones sociales. El fenómeno de la exclusión lleva a la no pertenencia al orden simbólico en el cual se tramita y encuentra cabida la filiación social. En ese sentido, Rodríguez (2019) afirma que el colapso de la filiación social en los sujetos hace estremecer ciertos tabúes constitutivos de la civilización. Los efectos genealógicos de la desafiliación, de la exclusión y de la expulsión producen daños a la subjetividad y, con el colapso de los tabúes —incesto, parricidio—, la muerte pasa a estar vigente como algo posible. Como lo anticipó Freud (1912/2006a) en *Tótem y tabú*, la violación a los tabúes provoca el retorno del proceso civilizador a la horda primitiva.

Este trabajo en la unidad del Proyecto se llevó a cabo con un grupo de 20 adolescentes, quincenalmente, y estuvo a cargo de dos parejas de psicoanalistas que se alternaron. En el primer encuentro con el grupo, participaron las cuatro psicoanalistas con la finalidad de presentar la propuesta del trabajo que se realizaría en el período de ocho encuentros. El foco sería crear espacios para que los participantes hablaran de las experiencias vinculadas a las vivencias en el grupo, en la familia y en la comunidad como un todo. Los adolescentes verbalizaron sus expectativas en cuanto al trabajo que se realizaría; unos pocos se "arriesgaron" más que otros y nos hicieron preguntas, además de contarnos un poco sobre su

experiencia dentro del Proyecto Social. En el transcurso de la conversación, surgió la propuesta de que construyeran una historia que expresara lo que habían sentido durante el encuentro. Todos se sentaron en círculo. Un joven empezó con la frase "*En un lugar lejano…*" y, entonces, todos juntos, fueron construyendo un relato, aportando cada uno un pedazo. La historia hablaba sobre una villa dominada por un reino. Había brujas, personajes fantasmagóricos, muerte, renacimiento, arcoíris y lluvia de sangre. El relato incluyó luchas entre villas por la disputa del poder. El desenlace sobrevino cuando las personas de una de las villas cruzaron un puente que se derrumbó, pero algunas lograron sobrevivir. Entonces, hubo una lluvia de sangre y todos murieron. La historia terminó con la palabra "*Fin*".

Ese final fue contundente: traumas repetidos. Se hizo un silencio. Una de las psicoanalistas verbalizó, con cierta dramatización: "*¡Ay!, ¡sentí que moría también!*". Algunos jóvenes se rieron y hubo agitación general en el grupo. La narrativa del cuento, que comenzó lejos —"En algún lugar..."—, al desarrollarse, se fue tiñendo de una crueldad del orden de lo Real de la vida de esos jóvenes: todos mueren, no se sobrevive. De acuerdo a Lacan, "lo real es lo imposible" que "no cesa de no inscribirse". "'Lo real es aquí lo que vuelve siempre al mismo lugar, a ese lugar donde el sujeto, en tanto cogita [...] no lo encuentra'. [...] Más allá de lo que el sujeto repite, lo real que es de él se caracteriza por no ser encontrado, por escapar a la captación del pensamiento" (Chemama & Vandermersch, 2007, p. 326).

En nuestro primer encuentro se desveló un escenario que nos hizo estremecer ante la pregunta: ¿qué nos queda por hacer frente a esta realidad pospandémica, posterior a la situación sociopolítica y económica dramática de Brasil que llevó a un mayor empobrecimiento de la población, sobre todo de aquella parte que vive en los márgenes?

Fuimos testigos de la muerte. Profundas carencias. Vulnerabilidades. Desamparos. Como lo resalta Rodriguez (2019), existe una diferencia entre melancolía y desaliento. En la historia construida por el grupo, el desaliento se hizo presente y lo entendimos como algo que decía respecto al futuro: mortificación presentificada. Era lo más genuino que los jóvenes podrían traer en su pedido de socorro. Fue profundamente conmovedor y emotivo.

Cabe señalar que el proceso de elaboración más profundo de este primer encuentro se dio a posteriori, cuando los encuentros habían finalizado. Resaltamos que, en la secuencia de los grupos con los jóvenes, aún no había sido posible poner en palabras la significación traumática que había representado ese primer encuentro para todos nosotros. Todos vivimos un tiempo de silenciamiento, de complicidad con la eliminación, la "lluvia de sangre" que transporta la no supervivencia.

El encuentro posterior sucedió con una de las parejas de psicoanalistas. Al llegar a la unidad, el educador social vino a conversar con nosotras para contarnos sobre el trabajo con los jóvenes. Esa conversación antecedió al principio de la interacción con el grupo y despertó curiosidad en los adolescentes que circulaban por la sala en la que estábamos. Cuando iniciamos el grupo con los jóvenes, sentimos que estaban a la espera de algo, quizás la conversación con el educador podría haber generado desconfianza. Se mostraban desatentos, manipulaban el celular, se movían inquietos por la sala, se reían y hablaban entre ellos. Un joven preguntó si habíamos llevado alguna tarea para ellos. El grupo seguía agitado, sin dejar espacio para ninguna actividad. No nos sentimos escuchadas ni respetadas por ellos. Ante ese panorama, terminamos el grupo antes del horario que habíamos establecido. Salimos del encuentro muy sensibilizadas, con muchos sentimientos abiertos, sueltos, dentro de nosotras. No lográbamos entender, en ese momento, qué era lo que nos estaban comunicando. Una vez más, la inquietud que sintieron las psicoanalistas recién se pudo entender a posteriori. En la discusión con el grupo de colegas entendimos que la "falta de respeto" que habían sentido las coordinadoras comunicaba la falta de respeto que los jóvenes vivían constantemente. Fue necesario un tercero analítico (un grupo de colegas) para entender la contratransferencia del no reconocimiento de la existencia del otro. Entendimos que la imposibilidad de pensar había sido una defensa frente a la impotencia sentida por las psicoanalistas y que las había llevado a anticipar el cierre del encuentro.

En el encuentro siguiente, la misma pareja de psicoanalistas presentó, como estímulo, la canción "AmArelo", de Emicida:

Permite que hable
No a mis cicatrices
Creer que esos males me definen
Es el peor de los crímenes
Es dar el trofeo a nuestro verdugo y hacernos desaparecer, sí

Mientras escuchaban la canción, los jóvenes mostraban inquietud, algunos permanecían en silencio, otros preguntaban sobre palabras que, para ellos, no tenían significado. Constatamos la no asociación de significaciones. El grupo no hacía asociaciones significantes. Frente a lo no dicho, les preguntamos qué les resultaba más difícil. Y una voz dijo: "el silencio". A partir de ese momento, el silencio se hizo presente en el grupo. Una vez más, a posteriori, entendimos que la imposibilidad de hablar sobre los males había impuesto el silenciamiento. Pensamos que el silencio los ponía en contacto con sus angustias. Se abría,

tal vez, un espacio para ampliar la mente e intentar reescribir la historia y no solo repetir la ya existente.

Una situación relatada por otra pareja de psicoanalistas con el mismo grupo de jóvenes revelaba matices de sentimientos y algunas situaciones vividas por ellos. Era una tarde lluviosa. Cuando llegaron a la unidad, el educador social estaba hablando con los jóvenes en un tono de voz alto y de forma bastante enérgica. Los jóvenes estaban callados. Mientras ellas aguardaban, notaron un clima pesado y un rezongo debido a una provocación dirigida por los jóvenes a otros jóvenes que pasaban por la calle, algo sobre una disputa o rivalidad. El enojo del educador se relacionaba a la "falta de respeto" de los jóvenes hacia la Institución, incluso por el uniforme que vestían en ese momento.

Luego de transcurrido un tiempo, las coordinadoras habían iniciado el grupo. Los adolescentes estaban cabizbajos, callados, expresando la incomodidad que habían sentido. Cuando se los sondeó sobre la relación entre la conversación con el educador y la incomodidad que estaban expresando, los jóvenes la negaron y siguieron en silencio. Las psicoanalistas propusieron, entonces, la lectura de una historia que habían planeado. El libro era *La parte que falta encuentra la O grande,* de Shel Silverstein (2018).

En el momento de contar el cuento, surgieron risas y conversaciones paralelas expresando cierta euforia en el grupo. Algunos hacían comentarios maliciosos a medida que la historia iba avanzando. Las psicoanalistas cuestionaron si la risa se debería a la angustia que había provocado la conversación con el educador o si se relacionaría con "la parte que falta" expuesta en el libro. Una joven respondió que la risa era por un compañero que había "*hecho de todo"* el fin de semana. Aunque les llamamos la atención sobre que ese "todo" comprendería todas las partes que faltan en todos nosotros, los jóvenes siguieron agitados, riéndose de forma eufórica. Ante ese panorama, finalizamos el grupo diciéndoles que estaban lidiando con cuestiones intensas vinculadas a los acontecimientos del día. A la salida, una joven se acercó y dijo: *"No se enojen, no es con ustedes. La actividad nos gustó".* Entendimos, más tarde, que los jóvenes habían intentado encubrir el desamparo que habían sentido ante las reiteradas vivencias traumáticas que habían sufrido. Era la denuncia de la desmentida, de la falta presentificada y de lo peor que podría suceder: el silencio.

En el último encuentro, estaban las cuatro psicoanalistas presentes. Ya al comienzo, algunos jóvenes pidieron que los siguiéramos en Instagram. Las analistas propusieron actividades con canciones y vídeos vinculados a los ritmos preferidos de los jóvenes. La propuesta creó un clima de distensión en el grupo, los movimientos rítmicos acompañaban la música. Un joven se animó a interpretar un *reggae* compuesto entre todos, algunos más participativos, otros, menos. En el transcurso del encuentro, los jóvenes hablaron de lo

cerca que estaban de concluir su curso y de la satisfacción de pertenecer al Proyecto Social. Mencionaron que les gustaría quedarse más tiempo en Pescar y tener encuentros más frecuentes. El clima era de cercanía y propiciaba la despedida. Los jóvenes repitieron el pedido de que los siguiéramos en Instagram y también nos preguntaron si podían seguirnos. La impresión que transmitían era de esperanza, esperanza de salir de un lugar silenciado y silencioso, esperanza de sembrar algunos lazos que condujeran a una mayor humanización.

En otro contexto vinculado a las Ruedas de Conversación con educadores sociales, surgió una situación en la cual un educador habló sobre una joven que tenía dificultad de relacionarse en el grupo. Era provocativa, arrogante tanto verbalmente como en su forma de actuar y, a veces, se mantenía ajena a las actividades propuestas. Dijo: "Le agarré fastidio. No la aguanto más". Las psicoanalistas trabajaron con el grupo en el sentido de pensar qué podría estar provocando ese sentimiento de repulsión. El educador refirió que se sentía culpable por la incomodidad que se había generado y por la rabia que sentía y que necesitaba compartir la situación con el grupo. Todos se identificaron con la situación narrada. Mencionaron la importancia de ampliar la mirada y la escucha en el sentido de entender los diferentes significados en las actitudes de enfrentamiento y negativas de los adolescentes. Referimos que sentimientos como rabia, intolerancia y odio forman parte de lo humano y que están presentes en todos. Reforzamos la importancia de que los educadores escuchen y estén atentos a los propios sentimientos, pues también desvelan al otro. Al final, el grupo estuvo de acuerdo en cuanto a la necesidad de sostén y contención frente a las dificultades y sufrimiento de los jóvenes, resultantes de las situaciones de reiteradas vulnerabilidades.

Minerbo (2020) advierte sobre la idea de limbo, citando a Winnicott: "es una alegría estar escondido, pero un desastre no ser encontrado" (p. 283), que nos remite directamente a cuando estamos en el trabajo con la comunidad. En las vivencias con los jóvenes, podemos notar que sus identidades muchas veces no se toman en cuenta y esto los sitúa en un no lugar, en una condición de no existencia frente a sus semejantes, en el limbo. Estar en el limbo es peor que la muerte; es estar sin significado para el otro.

Lo diferente en el otro, algo que asusta al desorganizar la ilusión de las certezas, se puede revelar enriquecedor en el momento en el que posibilita el contacto con nuevas visiones de mundo y con otras formas de lidiar con realidades tan difíciles.

El poeta nos recuerda:

Hay un gran silencio que está siempre a la escucha...
Y empezamos a decir inquietantemente cualquier cosa,
cualquier cosa, lo que sea,
desde la duda corriente sobre si hoy llueve o no llueve,
¡hasta tu duda metafísica, Hamlet!
Y, para siempre, mientras hablamos, hablamos, hablamos
el silencio escucha...
y calla.

(Mário Quintana, 2013)

Pensando un poco más sobre la adolescencia, franja etaria de nuestros jóvenes, Jeammet (2009) refiere que la adolescencia es un momento privilegiado de expresión pulsional de la agresividad y de la sexualidad. En ese sentido, no se puede pensar fuera de la cuestión de la identidad de los límites, del miedo a la absorción o al abandono por parte de las personas investidas. Esta etapa de la vida puede favorecer el surgimiento de una tensión en virtud de la contradicción de deseos. El adolescente vive la paradoja de afirmar su autonomía y, al mismo tiempo, recibir de los adultos, sobre todo de sus padres, la fuerza y la seguridad interna que le faltan o que aún no están consolidadas. Para el autor, el peso de las restricciones, ya sean biológicas o sociales, restituiría al yo un lugar central en el control de esas mismas restricciones. La capacidad de enfrentamiento del yo o, al contrario, su vulnerabilidad con respecto al desbordamiento traumático, son una problemática esencial en la conflictiva de los adolescentes.

Cuando nos enfrentamos con una vulneración tan grande del ambiente, nos sentimos profundamente afectados y, a veces, enmudecidos. Ruidos y silencios ensombrecen nuestra labor. Un sinfín de veces silenciamos, desmintiendo el inmenso dolor. El pavor de los ruidos ensordecedores y de los silencios agonizantes se apodera de nosotros y nos desacomoda cuando presenciamos historias de vida impensables para nosotros hasta ese momento.

Ir al campo de los vulnerados y desamparados, sentir sus olores y ruidos extraños, notar los desastres de sus vidas, como lo observa Fonseca (2017), revela la extrañeza con la que enfrentamos el mundo de nuestro otro. Nada allí combina con nuestras concepciones: los posibles incestos, agresiones sexuales y delitos —relatados o presentidos—, violencias desmedidas y sufrimiento por todos lados. Ante ese panorama, nos preguntamos: ¿cómo puede pasar todo eso? ¿Qué podemos hacer nosotros, como testigos, frente a situaciones tan devastadoras?

Freud (1930/2006b), en *El malestar en la cultura*, reitera que el hombre primitivo, para vivir en sociedad, necesitó cambiar una parcela de felicidad por una parcela de seguridad. Ese sacrificio es el que habría dado origen a la sublimación de las pulsiones sexuales y agresivas, permitiendo la formación de lazos sociales. Así, habría garantía de una convivencia social con menor violencia. Sin embargo, observamos que, en las poblaciones excluidas socialmente, el sostén y la contención de los lazos sociales se vuelven frágiles, dando paso a la agresividad y a la violencia.

En el libro *Torto arado*, el escritor Itamar Vieira Junior (2019) narra historias de familias que viven en un pueblo del *sertão* brasileño [región agreste y árida del interior de Brasil]. La historia es contada por voces femeninas que, al mezclar sus propios dolores al relato, van borrando las demarcaciones del tiempo y nos hacen entender que las luchas de ayer y de hoy son las mismas.

En un pasaje de la narrativa, leemos:

> Casi desistí en ese exacto momento, pero la imagen de Sr. llevando nuestro sustento, el hambre y la improvisación que se sucedieron para que hiciéramos nuestra comida más tarde, me dieron la firmeza necesaria para proseguir. Entre las cosas que llevaba, y tal vez la que más me lastimaba, era mi lengua. Era la lengua herida que había expresado en sonidos durante los últimos años las palabras que deberían decirse. Y que incontables veces habían librado de la prisión que puede ser el silencio (Vieira Junior, 2019, p. 87).

¿Cómo podemos volvernos sujetos de nuestro discurso y con derecho a que nos escuchen?

Entendemos que solo nos volvemos sujetos frente al otro si somos reconocidos. Cuando excluimos y silenciamos a las personas que viven al margen nos rehusamos a reconocer sus existencias. ¿Cómo un sujeto cuyo Ser no ha sido reconocido podrá sostener los lazos sociales? El acto de excluir es una forma profunda de violencia, de la compulsión a la repetición del abandono, y desmiente la importancia de los lazos sociales que nos humanizan.

Para Barthes (1986), filósofo francés: "La orden de escucha es la interpelación total de un individuo hacia otro: se sitúa por encima del contacto casi físico de ambos individuos [...] crea el *transfert*: *'escúchame'* quiere decir: *tócame, entérate de que existo*" (p. 249). La escucha habla; es una escucha psicoanalítica ampliada, una escucha polifónica que interviene.

Conceição Evaristo (2020), en sintonía con Barthes, habla de los infinitos sonidos de la vida, infinitos sonidos de lo humano, cuando escribe:

> [...] Oigo mucho de la voz otra, hago la mía, las historias también y en el casi goce de la escucha, seco los ojos, no los míos, sino los de quien cuenta. Y, cuando de mí una lágrima se hace más rápida que el gesto de mi mano que corre sobre mi propia cara, dejo al llanto vivir. Y después confieso a quien me cuenta que emocionada estoy por una historia que nunca oí y nunca imaginé para ningún personaje encarnar (p. 7).

La escucha psicoanalítica es nuestra herramienta esencial en las "Ruedas de Conversación" con la comunidad. Por medio de ella, buscamos crear espacios de diálogo con los adolescentes y educadores sociales para que hablen de sus dolores, anhelos, miedos y sueños, afectados por las profundas distorsiones provocadas por la desigualdad y la injusticia social.

Esperamos que puedan pensar y reflexionar sobre la realidad en la que viven, las condiciones socioeconómicas, educativas a las que están sometidos y la necesidad de enfrentarlas para volverse sujetos, protagonistas de sus vidas y no "sujetados".

Esto remite a Marcelo Viñar (2018), quien enfatiza la importancia de que el Sujeto sea sujeto de su experiencia como condición de superación de su propia marginalidad. Reapropiación del cuerpo y de la voz en primera persona del singular y del plural. ¡Estar al margen es no tener derecho a tener derechos! Pensamos que "estar al margen", con su derecho desapropiado, imposibilita el establecimiento de la alteridad necesaria para la afirmación de un sujeto.

Figueiredo (2014) enfatiza en qué medida nuestro quehacer psicoanalítico debe encontrar una apertura para abarcar esas cuestiones: "El camino de las prácticas analíticas siguió hacia una concepción cada vez más compleja de escucha en pro de la expansión de las capacidades de la atención analítica de variadas formas de sufrimiento psíquico" (p. 123).

El psicoanalista es convocado, como lo afirma este autor, a expandir su escucha, adaptando sus vivencias a otras realidades; esas vivencias tienen que alfabetizarse y penetrar en códigos y metamensajes desconocidos, individuales y grupales. Eso demanda una profunda reflexión sobre la realidad social en la que vivimos, sobre quiénes somos, en quiénes nos convertimos y sobre los privilegios —o las desventajas, carencias— derivados de nuestro "lugar" en los estratos sociales.

Momento de concluir

El psicoanálisis se da por medio de la palabra y esto nos remite a su esencia, que se da por la escucha. Sin la escucha analítica, no se instala una situación de análisis. Cuando

esta se instale y podamos intentar escuchar hasta los ruidos provenientes del silencio, podremos contar con la producción de posibles procesos de transformación.

Creemos que la convivencia social con poblaciones vulneradas nos sitúa como testigos de historias de familias con sus niños y adolescentes intensamente marcados por la imposibilidad del ejercicio natural de su desarrollo como los ciudadanos que son al ser despojados del derecho a la inclusión, a la cultura y a la vida.

Salir de la posición de sordera frente a los gritos silenciados nos ofrece la oportunidad de convivencia con el otro diferente a nosotros en nosotros mismos y que sufre con el sufrimiento del otro. La escucha de lo sofocado, del gemido de dolor que no sale, nos posibilita el acceso a nuestro ser "sujetado", sujetos, como somos, de una sociedad excluyente. Solo podremos oír los ruidos silenciados a medida que reconozcamos esos ruidos en nosotros. Escuchamos y no oímos, como lo refirió, aludiendo a otro sentido, una educadora social: *necesitamos mirar con ojos de ver*.

Silencio.
Así como del fondo de la música
brota una nota
que mientras vibra crece y se adelgaza
hasta que en otra música enmudece
brota del fondo del silencio
otro silencio, aguda torre, espada,
y sube y crece y nos suspende
y mientras sube caen
recuerdos, esperanzas,
las pequeñas mentiras y las grandes,
y queremos gritar y en la garganta
se desvanece el grito:
desembocamos al silencio
en donde los silencios enmudecen.

(Octavio Paz)

Resumo: Entendemos a escuta psicanalítica ampliada e polifônica como uma ferramenta fundamental e necessária para apoiar o trabalho social na comunidade. Abordamos a invisibilidade e o silêncio percebidos em Rodas de Conversa com grupos de adolescentes e educadores de um projeto social. Apresentaremos algumas situações clínicas das Rodas de Conversa com esses grupos com o objetivo de elucidar esses aspectos como características de comunidades vulneráveis. Seremos capazes de ouvir os sons que emergem desse silêncio? Quantos silêncios reinam ali? Ressaltamos a importância de ouvir os gritos silenciados e a invisibilidade que ofuscam nosso trabalho. Acreditamos que a marginalização impossibilita o estabelecimento da alteridade necessária à afirmação de um sujeito. O trabalho comunitário nos torna testemunhas de histórias de sujeitos invisíveis que são privados do direito de ser/existir.

Descritores: Escuta, Comunidade, Silêncio, Exclusão, Sociedade.

Abstract: We understand expanded, polyphonic psychoanalytic listening as a fundamental and necessary tool for sustaining social work in the community. We address the invisibility and silence perceived in the Conversation Circles with groups of adolescents and educators from a social project. We will present some clinical situations from the Conversation Circles with these groups in order to elucidate these aspects as characteristics of vulnerable communities. Will we be able to hear the sounds that emerge from this silence? How many mutes reign there? We emphasize the importance of listening to the silenced cries and the invisibility that overshadow our work. We believe that being on the sidelines makes it impossible to establish the otherness necessary for the affirmation of a subject. Community work makes us witnesses to the stories of invisible subjects, stripped of their right to Be/exist.

Descriptors: Listening, Community, Silence, Exclusion, Society.

REFERENCIAS

Barthes, R. (1990). *O óbvio e o obtuso: ensaios críticos* III, (Tradução de Léa Novaes). Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
Chemama, R. & Vandermersch, B. (2007). *Dicionário de psicanálise*. São Leopoldo-RS: UNISINOS.
Evaristo, C. (2020). *Insubmissas lágrimas de mulheres*. 4ª ed. Rio de Janeiro: Malê**.**
Figueiredo, L. C. (2014). Escutas em análise / Escutas poéticas. *Revista Brasileira de Psicanálise*, *48*(1), 123-137.
Fonseca, T. G. (2017). Sísifo em nós. Considerações a respeito de parcerias da SPPA com a comunidade. Revista de Psicanálise da SPPA, 24(2) p. 341-356.
Freud, S. (2006a). Totem e Tabu. In S. Freud. *Edição standard das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 13). Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho original publicado em 1912).
Freud, S. (2006b). O mal-estar na civilização. In *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 21). Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho original publicado em 1930).
Jeammet, P. (2009). A adolescência hoje, entre liberdade e imposição. *Revista de Psicanálise da SPPA*, *16*(2), 219-234.
Minerbo, M. (2016). *Diálogos sobre a clínica psicanalítica*. São Paulo: Blucher. Minerbo, M. (2020). Transferência e contratransferência. 2ª ed. São Paulo: Blucher.
Paz, O. (1998). Silêncio. In *Antologia poética: 1935-1975*. (Organização e Tradução de Luis Pignatelli). 2ª ed. Lisboa, PT: Dom Quixote.
Rodríguez, C. (2019). A cultura da desigualdade e os ofícios do laço. *Revista de Psicanálise da SPPA*, 26(3), 433-441.
Silverstein, S. (2018). *A parte que falta encontra o Grande O*. São Paulo: Companhia das Letrinhas.
Vieira, J. I. (2019). *Torto arado*. São Paulo: Todavia.
Viñar, M. N. (2018). *Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural: cómo nos cambia un mundo que cambia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. Versión al español de Adriana Carina Camacho Álvarez (Lecttura Traduções).